

JAMES BOND EN VIETNAM

U.S.A. A LA DEFENSIVA

LOS bombardeos sobre las bases norteamericanas próximas a la zona desmilitarizada han arrojado estas últimas semanas. Los marines luchan a la defensiva. En Dong Ha, el general americano ha montado su cuartel en un bunker sin ventanas. En Com Thien y en Gio Linh se vive en un clima de trincheras de primera guerra mundial. Desde estas bases, próximas a la zona desmilitarizada, se hacen unos dos mil disparos durante el día y, al anochecer, comienza un tiroteo rutinario sobre las pistas y carreteras norvietnamitas. Otros mil disparos.

La «línea McNamara» es una consecuencia del giro, nada optimista para Norteamérica, que ha dado la guerra. Desde comienzos de año, los norvietnamitas han llevado la iniciativa sobre las rojas tierras de la zona desmilitarizada. Día tras día, las bases montadas por los marines de la Tercera División han sido constantemente castigadas por el fuego de mortero, cohetes y artillería; por ello, en los tres últimos meses, han tenido que ser reforzados con tres millones de sacos de arena los fuertes de Dong Ha, Camp Carroll, Khe Sahn, Com Thien y Gio Linh. Trincheras, campos de minas y alambradas guarnecen bases y emisoras locales. ¿Dien Bien Phu? No exactamente, ya que de nada valdría que los norvietnamitas asolaran las bases; no podrían avanzar bajo el fuego de los B 52.

Para impedir los bombardeos, los marines invadieron el 1 de mayo la parte oriental de la zona desmilitarizada. Intentaron desalojar las divisiones norvietnamitas destacadas en esta región que comenzaban a instalar posiciones de morteros y cohetes. Fue evacuada la población civil para convertir esta zona en el campo de confrontación más importante. Sin embargo, como hemos dicho, los ataques del Norte continúan y la opinión estadounidense se ha estremecido al conocer la derrota de Com Thien y el balance de la guerra: cien mil bajas norteamericanas.

La «línea McNamara», el muro que ahora se está levantando a lo largo de los 72 kilómetros de «zona desmilitarizada», es la expresión de esta nueva fase de la guerra —defensiva— por la que actualmente pasan las tácticas norteamericanas.

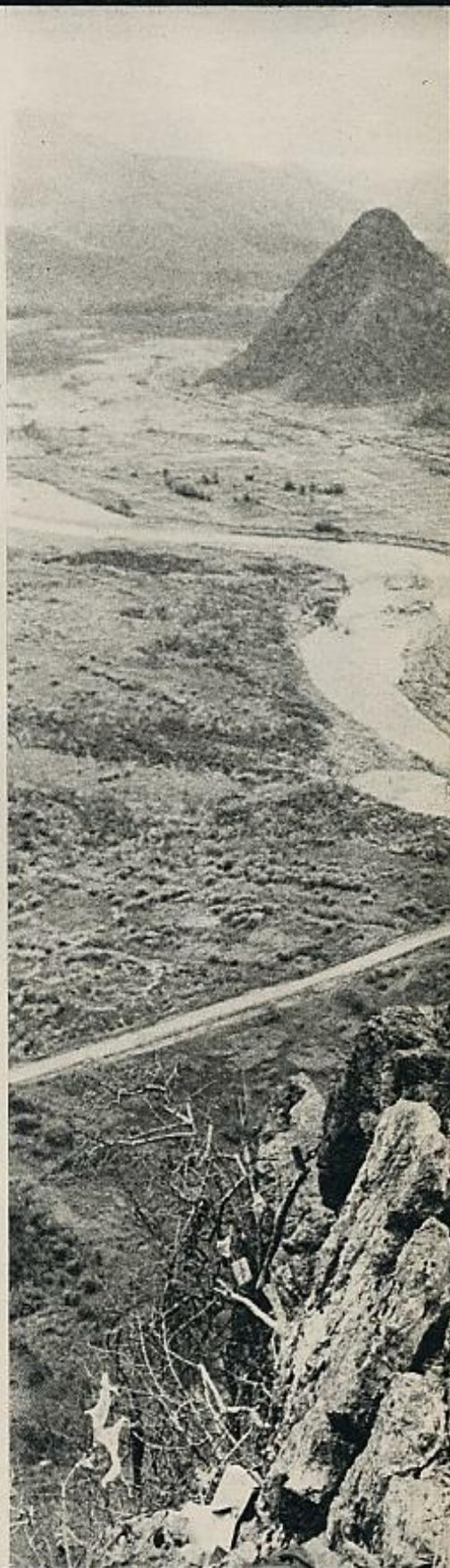
SOBRE estos 72 kilómetros de «zona desmilitarizada», los bulldozers americanos trabajan en medio de un ruido infernal. En la jungla que desbrozan debe ser edificada durante los próximos meses una nueva «muralla china» que ha inventado el Pentágono para intentar dividir en dos un país devastado por una guerra inexorable.

El objetivo oficial de la «línea McNamara» es

evitar la infiltración en Vietnam del Sur de los hombres y material procedentes de Hanoi.

No se van a poner reparos en materia económica. La «línea» estará dotada de los equipos más eficaces, que la industria electrónica ha producido, para luchar contra eventuales «descerrajamientos». Pero, para poner en funcionamiento los costosos instrumentos electrónicos hay que facilitar el acceso y construir una red de carre-

teras entre Saigón y la zona. Estas carreteras unirán entre sí las tres enormes bases previstas para los acuartelamientos, los depósitos de víveres, combustibles y municiones necesarios para los treinta mil soldados que defenderán la futura instalación. Además, dos aeródromos, una red de telecomunicaciones, numerosas centrales eléctricas y una decena de puestos fortificados que garanticen la «seguridad» del país que tienen detrás.





Un negocio de muchos millones de dólares para la gran industria americana.

Las más importantes industrias electrónicas estudian desde hace muchos años los dispositivos que permitirán cerrar herméticamente el nuevo «Museo del Vietnam». Westinghouse, Hughes y General Dynamics han logrado los contratos militares más interesantes y, ante el arsenal de instrumentos de localización que se ofrece al Pen-

tágono, el de James Bond parece totalmente anticuado.

Esto es tan cierto que un extraordinario «detector sísmico», el «Seam», percibirá e identificará a 400 metros el paso de un hombre a pie, de un animal, de un jeep o de un camión (General Dynamics-Sandia Corp.).

Los dispositivos destinados a impedir el paso de la «línea» serán variados. Uno de ellos —afir-

man— es particularmente eficaz y económico. No precisa más que unos kilómetros de tubo flexible, dos manómetros en cada extremo y un sistema de alarma.

INFRARROJOS Y ULTRASONICOS

Un hombre —o una patrulla— que pasen sobre el tubo enterrado a unos centímetros bajo tierra, aumentarán la presión y harán **SIGUE**

funcionar los manómetros, que darán al instante la señal de alarma (Honeywell).

Sin duda, los infrarrojos serán también profusamente utilizados. Emitidos normalmente por todos los seres vivos y por las máquinas, permiten no sólo la fotografía nocturna, sino también la elaboración de sistemas de detección extraordinariamente eficaces.

Hughes ha preparado un sistema de alarma

que detecta instantáneamente la aparición de rayos luminosos, de suerte que el intruso se encontrará bajo el fuego de las ametralladoras automáticas, dirigidas por un vigilante ordenador. Para evitar todo posible error, Hughes ha ideado la puesta en batería de los receptores de infrarrojos en fase con un emisor. Cuando un hombre franquea el invisible haz de electrones, la dife-

rencia registrada por los dos receptores desencadenará la acción militar.

Un receptor acústico, puesto a punto por Westinghouse, será asimismo experimentado en Vietnam. Sensible a los ultrasonidos, será capaz de percibir un intruso aunque éste se desplace entre el follaje.

El conjunto de estas «capturas» será remitido a una estación central, donde los ordenadores y

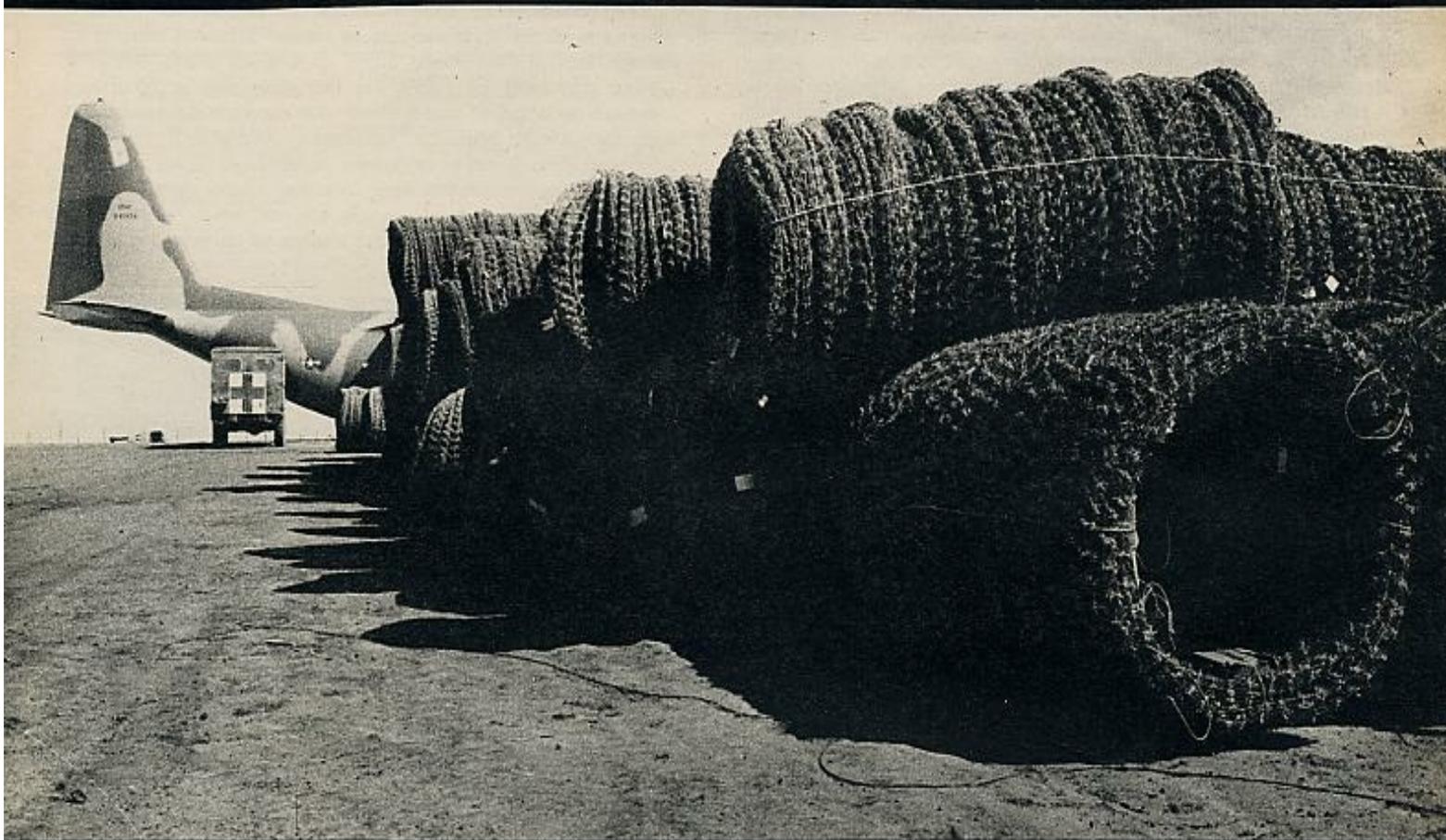


Cam Lo, a dieciocho kilómetros de la zona desmilitarizada. En mayo fueron concentrados en este ingente campamento catorce mil refugiados. Abajo, la más pequeña base de los «marines» —20.000 m.² de superficie—, situada en un viejo cuartel general francés, a menos de cuatro kilómetros de la zona desmilitarizada.





La base Gio Linh está, como todas las de esta zona, a la defensiva. Abajo alambradas almacenadas cerca del aeropuerto de Dong Ha, la base más importante de la DMZ.



las máquinas electrónicas coordinarán conjuntamente la acción militar.

A pesar de todo este equipo ultramoderno, es difícil pensar que los 72 kilómetros de la «línea McNamara» sirvan para impedir la ayuda de Vietnam del Norte. En efecto, si el país es partido en dos, el Vietcong seguirá teniendo vía libre por Laos e incluso Camboya. Para ser eficaz, la «línea» deberá cerrar totalmente el Viet-

nam del Sur dentro de su «barrera electromagnética». A la vista está que el proyecto americano ha sido establecido con esta óptica y que la «línea» no es más que una primera «tajada».

Discretamente consultados, los laosianos han opuesto una comedia negativa a la petición americana. ¿Empleará Washington en todo el contorno «las fuerzas de barrera»? De todos modos, los guerrilleros del F. N. L. han demostrado que

emplean tanto el material capturado a los americanos como el que reciben del Norte. Pero ésta es otra historia. Los Estados Unidos no quieren, prácticamente, más que ganar una guerra que van perdiendo día a día y subsistir hasta que sea posible una negociación que les sea favorable.

JEROME PIETRASIK

Fotos: HOLMES LEBEL-Z ARDOY A